

Hambriento por la Palabra - 2

BUCHA, UCRANIA | 2 de Agosto

Vladimir



Vladimir creció con su madre. A los trece años estuvo dispuesto a vivir durante dos semanas sin alimentos a fin de ahorrar para comprar una Biblia. Al año siguiente fue bautizado como adventista del séptimo día, pero se le pidió que abandonara la escuela secundaria porque, según el director de la escuela, Vladimir se había unido a una “secta”

Después de verse obligado a abandonar su escuela, Vladimir finalmente encontró otro lugar en el que pudo completar su educación secundaria. Esperando poder estudiar en el Centro Adventista de Educación Superior en Bucha (cerca de Kiev), Vladimir presentó el examen de admisión, pero no lo aprobó.

Con su fe aún fuerte, decidió irse a trabajar en servicios de seguridad en la ciudad ucraniana de Kirovograd. Pronto Vladimir se dio

a conocer por su excelente trabajo, y al poco tiempo fue transferido a Kiev, la capital, donde fue ascendido al cargo de gerente asociado de una de las compañías de frutas más grandes de Ucrania.

Pero Vladimir aún sentía que le faltaba algo. Pensando que ese dinero lo haría feliz, comenzó a trabajar 16 horas al día. “Tenía dinero en el bolsillo, pero aún seguía infeliz”, recuerda. Se le ofreció otro ascenso, pero este implicaba estar de servicio las 24 horas del día. Vladimir decidió que, aunque la nueva posición le daría más dinero, no quería trabajar de esa manera.

“Pasé diez años de mi vida trabajando arduamente para tener mucho dinero, pero no estaba feliz —dijo—. Entonces, le pregunté a Dios: ‘Si no hay felicidad en el dinero, ¿qué puede producir felicidad?’ Finalmente, le pregunté: ‘Señor, ¿qué quieres que haga?’”

Determinado a conocer la voluntad del Señor para su vida, Vladimir escudriñó la Biblia en busca de respuestas. Un día se encontró con un pasaje en Isaías 54: “Todos tus hijos serán enseñados por Jehová, y se multiplicará la paz de tus hijos. Con justicia serás adornada; estarás lejos de la opresión, porque no temerás, y lejos del temor, porque no se acercará a ti. [...] Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y tú condenarás toda lengua que se levante contra ti en el juicio. Esta es la herencia de los siervos de Jehová: su salvación de mí vendrá, dice Jehová” (Isaías 54:13, 14, 17).

“Yo estaba asombrado de que todos los hijos de Dios serían enseñados por él”, afirmó Vladimir. Se preguntaba si esto significaba regresar a la escuela. “Señor, tengo 27 años y no quiero regresar a la escuela”, oró. Pero quería ser el tipo de hombre contra el cual ninguna arma prosperaría.

Poco tiempo después, la madre de Vladimir murió. Buscando distraerlo de su dolor, un pastor adventista lo invitó a visitar su distrito para que hiciera obra misionera como colporteur, y trabajara con varios instructores dando estudios bíblicos.

A Vladimir le gustaba tanto lo que hacía que un día el pastor le preguntó si le gustaría prepararse en el Centro Adventista de Bucha. En ese momento, recordó las palabras de

Cápsula informativa

- El Centro Ucraniano Adventista de Educación Superior, establecido en 1999, está ubicado en un campo arbolado que alguna vez fue un campo de jóvenes soviético.
- De los ciento cuarenta mil adventistas de la División Euroasiática, más del 45 por ciento vive en Ucrania.
- La Iglesia Adventista en Ucrania fue la primera institución protestante en recibir una licencia de transmisión en ese país.

Isaías 54:13: “Todos tus hijos serán enseñados por Jehová”. Vladimir decidió entonces tomar el examen de admisión nuevamente. “Dios mío,—oró—, es tu decisión si yo debo estudiar aquí o no. Pero, si quieres que yo esté aquí, por favor ayúdame a ayudar a otros a conocerte mejor”.

¡Esta vez Vladimir aprobó el examen! Actualmente estudia en el programa de teología y muy pronto será un pastor. “Cuando recibes una respuesta tan específica de Dios, ya no tienes que pedir nada más. Es algo que cambia tu vida”, dice. Su clase favorita es griego *koiné*, pues en ella está aprendiendo a leer el Nuevo Testamento en su idioma original. 🌐